

# El libro de Daniel - Número nueve

## *El primer mensaje de los ángeles*

Jeff Pippenger

2023-12-04

Daniel capítulo uno representa el primer mensaje angélico de Apocalipsis capítulo catorce. Joacim identifica simbólicamente que se trata del fortalecimiento del primer mensaje angélico, no de su llegada en el “tiempo del fin”. Todos los profetas están identificando los “postreros días” del juicio investigador, por lo tanto el capítulo está representando el 11 de septiembre de 2001, cuando comenzó el proceso de prueba de los ciento cuarenta y cuatro mil. En Malaquías capítulo tres, ese proceso ha sido representado como un proceso de purificación, cuando un mensajero prepara el camino para que el mensajero del pacto venga de repente a su templo. El mensajero que prepara el camino, que también es la “voz” que clama en el desierto, es también una prueba, que forma parte del proceso de purificación. En Malaquías capítulo tres, los ciento cuarenta y cuatro mil están representados como los hijos de Leví. Los hijos de Leví representan a aquellos que se pusieron del lado del mensajero Moisés en la rebelión del becerro de oro, que representaba la imagen de la bestia.

Superar la prueba de la imagen de la bestia es otra ilustración bíblica de la segunda de las tres pruebas que componen el proceso de purificación. Los hijos de Leví deben superar esa prueba antes de ser sellados.

El sellamiento de los capítulos ocho y nueve de Ezequiel es otra ilustración del proceso de purificación que comenzó el 11 de septiembre de 2001. En el capítulo ocho, aquellos en Jerusalén que finalmente se postran ante el sol representan las cuatro generaciones del adventismo laodicense. En el capítulo nueve, los que reciben el sello gimen y claman por las abominaciones que están ocurriendo dentro de Jerusalén. Jerusalén es la iglesia de Dios.

Los mensajes de los tres ángeles también son una ilustración del proceso de purificación. Los tres mensajes representan un proceso de pruebas en tres etapas, y se requiere que los hijos de Leví aprueben la primera prueba para siquiera participar en la segunda. La tercera prueba es de un tipo distinto, pues representa una prueba que identifica si los hijos de Leví aprobaron con éxito las dos primeras. Es una prueba de fuego profética. La primera prueba es una prueba alimentaria (en términos espirituales), pues se aprueba o se reprueba en función de si los hijos de Leví aceptan el mensaje dado por el Espíritu Santo por medio de Elías, el mensajero que prepara el camino para el mensajero del pacto.

El primer versículo del libro del Apocalipsis enfatiza la seriedad de ese mensaje. Identifica deliberadamente que el mensaje que el mensajero humano, representado como Juan, envía a las iglesias, le fue dado por Gabriel, quien lo recibió de Cristo, quien a su vez lo recibió del Padre. El mensaje de Elías posee autoridad divina, y rechazar el mensaje de Juan, de Elías, o de la “voz que clama en el desierto”, es rechazar la Revelación de Jesucristo.

La segunda prueba es una prueba visual, pues una vez que los hijos de Leví se han alimentado del mensaje de Elías, que estaba en la mano del ángel que descendió para iluminar la tierra con su gloria, han aceptado la metodología bíblica que les permite discernir correctamente las señales de los tiempos. Esa metodología permite a los hijos de Leví reconocer que esas señales de los tiempos están demostrando que la iglesia y el estado se están uniendo en los Estados Unidos, en cumplimiento de la prueba de la imagen de la bestia. Más importante aún, esas señales de los tiempos, cuando se colocan dentro del contexto de las líneas de reforma sagradas, son la esencia del Alfa y la Omega, el principio que ilustra el fin. Las líneas de reforma sagradas indican que el pueblo de Dios debe hacer todo lo que esté en su poder para cooperar en la obra de prepararse para el sello de Dios.

Por tanto, amados míos, así como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, llevad a cabo vuestra propia salvación con temor y temblor. Porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad. Haced todas las cosas sin murmuraciones ni disputas, para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación torcida y perversa, entre la cual brilláis como luces en el mundo. Filipenses 2:12-15.

Daniel, Hananías, Misael y Azarías, cuatro en total, representan a los Adventistas del Séptimo Día de todo el mundo, que reconocen el 11 de septiembre de 2001 como la identificación del descenso del ángel de Apocalipsis 18, y eligen tomar el maná escondido que está en su mano y comerlo. El maná escondido que debe comerse, como acaba de citar el apóstol Pablo, representa a Dios (el maná escondido), que obra dentro de Su pueblo para hacer Su voluntad y Su beneplácito. Pablo representa al mensajero a los de Filadelfia, y rechazar su mensaje era muerte. Daniel, Hananías, Misael y Azarías representan a quienes eligen comer el maná escondido.

Ahora bien, entre éstos estaban, de los hijos de Judá: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. A éstos el jefe de los eunucos les puso nombres: a Daniel le puso Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego. Pero Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; por eso pidió al jefe de los eunucos que le permitiera no contaminarse. Daniel 1:6-8.

Daniel decide que desea comer el mensaje que fue traído desde el cielo el 11 de septiembre de 2001, y también rechazar el mensaje representado como la dieta y la bebida de Babilonia. Ashpenaz había seleccionado cuáles de los cautivos de Judá debían ser presentados ante el rey.

Y el rey habló a Ashpenaz, el jefe de sus eunucos, para que trajera a algunos de los hijos de Israel, de la descendencia del rey y de los príncipes; jóvenes en quienes no hubiera defecto, de buen parecer, diestros en toda sabiduría, hábiles en conocimiento y entendidos en ciencia, y aptos para servir en el palacio del rey; y a quienes se les pudiera enseñar la instrucción y la lengua de los caldeos. Daniel 1:4, 5.

Si seguimos la cadena de mando identificada en Apocalipsis capítulo uno, versículo uno, Nabucodonosor había instruido a Ashpenaz para que seleccionara a los jóvenes que cumplieran la predicción que Isaías había proclamado a Ezequías. Ashpenaz tomó el mensaje y luego se lo

entregó a Melzar, el príncipe de los eunucos. Nabucodonosor representa al Padre celestial; Ashpenaz representa a Cristo y Melzar representa a Gabriel. Ashpenaz sabía qué jóvenes seleccionar, y sabía que Daniel tomaría la decisión alimentaria correcta, antes de llevarlo ante el rey.

Ahora Dios había hecho que Daniel hallara favor y entrañable afecto ante el jefe de los eunucos. Y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Temo a mi señor el rey, quien ha señalado vuestra comida y vuestra bebida; pues ¿por qué habría de ver vuestros rostros con peor aspecto que los de los jóvenes de vuestra misma edad? Así haríais que yo arriesgara mi cabeza ante el rey. Daniel 1:9, 10.

Aquí, Melzar identifica el primer paso de los mensajes de los tres ángeles. El primer paso es temer a Dios, como lo ilustra el temor de Melzar a Nabucodonosor. La palabra hebrea «verdad», que fue creada al unir la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo, ya se ha demostrado en estos artículos que representa el proceso de prueba en tres etapas de los tres ángeles. Al hacerlo, se estableció, con el testimonio de varios testigos, que el mensaje del primer ángel contenía las tres pruebas representadas por los mensajes de los tres ángeles. El mensaje del primer ángel se identifica como el evangelio eterno, definiéndolo como el mismo evangelio desde los días de Adán hasta la Segunda Venida de Cristo.

Y vi a otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:6, 7.

El primer paso del mensaje del primer ángel es el temor de Dios. El segundo paso es darle gloria y el tercero es la llegada de la hora de su juicio. En relación con los mensajes de los otros dos ángeles, el mensaje del primer ángel es: “Temed a Dios”. El mensaje del segundo ángel entonces anuncia la caída de Babilonia, y ya sea en el movimiento milerita del primer ángel o en el movimiento del tercer ángel, el llamado a salir de Babilonia es donde se lleva a cabo la manifestación del derramamiento del Espíritu Santo. En ese período de tiempo, ya sea que se represente como el Clamor de Medianoche, el fuerte clamor o la lluvia tardía, quienes proclaman el mensaje glorifican a Dios. El mensaje del segundo ángel es donde se da gloria a Dios, y ese período de tiempo conduce a un punto en el que comenzó el juicio investigador en la historia milerita, o al juicio de la ramera de Babilonia, que tiene lugar en la crisis de la ley dominical.

El temor de Melzar representa el mensaje del primer ángel y da comienzo a la prueba alimentaria de diez días, ya que el número diez también significa una prueba. La expresión de Melzar de temer al rey fue la misma que la de Daniel, que temía a Dios más que al rey, y propuso en su corazón no contaminarse con la dieta de Babilonia. El período de tiempo de la prueba de Daniel y de los tres varones fue de tres años, representando así los tres pasos de los mensajes de los tres ángeles.

Y el rey les asignó una porción diaria de la comida del rey y del vino que él bebía, para alimentarlos durante tres años, al cabo de los cuales pudieran presentarse ante el rey. Daniel 1:5.

El capítulo uno de Daniel representa el fortalecimiento del mensaje del primer ángel, y allí marca el comienzo de la prueba dietética, que en la historia millerita estuvo representada por comer el librito. El período de prueba para Daniel y los tres notables se llevó a cabo en los diez días iniciales de esos tres años. El número diez es un símbolo de un proceso de prueba, como lo representa el Israel antiguo cuando rechazó la décima prueba representada por el mensaje de Josué y Caleb. También está representado en el tiempo de persecución en la iglesia de Esmirna.

No temas ninguna de las cosas que vas a sufrir; he aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10.

El consejo a la iglesia de Esmirna fue no temer el proceso de prueba, pues si temían a Dios, Él recompensaría su temor piadoso con una corona de vida. Ese temor piadoso está representado por el deseo de Daniel de comer el maná celestial.

Entonces dijo Daniel a Melzar, a quien el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Te ruego que pruebes a tus siervos por diez días, y que nos den legumbres para comer y agua para beber. Luego compara nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey; y según veas, haz con tus siervos. Consintió, pues, con ellos en esto, y los probó por diez días. Daniel 1:10-14.

La primera prueba fue temer a Dios, como se ilustra con Melzar y con Daniel, quien se propuso en su corazón no contaminarse con la comida y la bebida babilónicas. El segundo elemento del mensaje del primer ángel es dar gloria a Dios, lo cual representa una manifestación visual de los efectos de la dieta. Al cabo de diez días, Daniel y los tres varones glorificaron a Dios mediante su apariencia física.

Y al cabo de diez días, sus semblantes se veían más hermosos y más robustos de carne que los de todos los jóvenes que comían de la ración de los manjares del rey. Así Melzar quitó la porción de los manjares del rey y el vino que debían beber, y les dio legumbres. En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en toda clase de visiones y sueños. Daniel 1:15-17.

Los cuatro jóvenes superaron la primera prueba de la dieta, en la cual cayeron Adán y Eva, y que representó la primera prueba que Cristo abordó inmediatamente después de su bautismo. El bautismo de Cristo fue el empoderamiento del primer mensaje en su línea profética. Otorgó poder y respaldó el mensaje proclamado por la “voz que clama en el desierto”. Luego, como con Daniel y los tres varones fieles, Cristo fue probado en cuanto a la dieta durante cuarenta días, así como Daniel lo fue durante diez días. Daniel y Cristo estaban tipificando la prueba del maná escondido en la mano del ángel que descendió el 11 de septiembre de 2001. Dos pruebas seguirían para Cristo, y para Daniel. La segunda prueba fue donde Daniel y los tres varones fieles glorificaron a Dios por medio de sus semblantes. La prueba que siguió a la prueba de la dieta para Cristo también representó gloria.

Y el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Y Jesús le respondió, diciendo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de

Dios. Y el diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un instante todos los reinos del mundo. Y el diablo le dijo: Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregado; y a quien quiero se lo doy. Si tú, pues, me adoras, todo será tuyo. Y respondiendo Jesús, le dijo: Apártate de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Mateo 4:3-8.

Después de que Cristo superó la prueba de la dieta, Satanás le ofreció entonces la "gloria" de todos los reinos del mundo, y Cristo, en cambio, eligió glorificar al Rey de reyes. Adán y Eva fallaron la primera prueba, y de inmediato buscaron ocultar sus rostros con hojas de higuera, pues ya no manifestaban la gloria de Dios, representada por la vestidura de luz que antes habían llevado. Cuando Daniel y los tres varones superaron la prueba de la dieta, se les concedió entonces "conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en visiones y sueños".

Superaron la segunda prueba, que fue una prueba visual que había sido administrada por Melzar. En la historia millerita, el mensaje del segundo ángel marcó la distinción entre quienes aceptaron y quienes rechazaron el mensaje de la 'voz' que clamaba en el desierto, representada por William Miller. Proféticamente, el movimiento millerita se convirtió entonces en el cuerno visible y único verdadero del protestantismo, y quienes rechazaron el mensaje y el movimiento se convirtieron en las hijas de Roma. Habían elegido adoptar la dieta y beber el vino de Babilonia, en lugar del librito. Al cabo de tres años, Daniel y los notables fueron presentados para ser juzgados por Nabucodonosor.

Y al cabo de los días que el rey había señalado para presentarlos, el príncipe de los eunucos los presentó ante Nabucodonosor. Y el rey conversó con ellos; y entre todos no fue hallado ninguno como Daniel, Hananías, Misael y Azarías; por tanto, estuvieron delante del rey. Y en todo asunto de sabiduría y entendimiento que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. Y Daniel continuó hasta el primer año del rey Ciro. Daniel 1:18-21.

Daniel y los tres varones superaron la prueba de "diez" días, y luego se halló que eran "diez" veces más sabios que todos los demás cuando aprobaron su examen/prueba final.

El capítulo uno de Daniel es la primera referencia al mensaje del primer ángel en el libro que consta de los libros de Daniel y Apocalipsis. Posee características idénticas a las del primer ángel del capítulo catorce de Apocalipsis. Sostiene la verdad mencionada por primera vez en el primer versículo de Apocalipsis, porque Nabucodonosor dio un mensaje a Aspenaz, quien a su vez dio el mensaje a Melzar, quien luego trató con Daniel. El Padre dio un mensaje a Cristo, quien a su vez dio el mensaje a Gabriel, quien luego trató con Juan.

El mensaje que se transmite, que es el mensaje que ahora está siendo desellado, identifica el proceso de comunicación del Padre a Su iglesia. Lo primero que el Padre elige identificar para Su iglesia es el proceso de prueba en tres pasos de los tres ángeles. La Palabra profética de Dios ha detallado muy cuidadosamente el proceso con varias líneas de profecía y también con la historia de los milleritas. Estas verdades son un elemento esencial del maná escondido que estaba en la mano

del ángel cuando descendió el 11 de septiembre de 2001.

Es imposible participar en la segunda prueba y, por lo tanto, aprobarla, si no has aprobado la primera. Esta verdad fue claramente representada en la historia de Cristo y los milleritas. El capítulo dos de Daniel es la segunda prueba, por la cual, como afirma la hermana White, "nuestro destino eterno será decidido". Además, afirma que es la prueba que debemos "aprobar, antes de ser sellados". Esa prueba ya casi ha terminado.

El capítulo dos de Daniel trata de la prueba de la imagen de la bestia, y es apropiado que el capítulo trate de una gran imagen, y que solo porque Daniel había superado la prueba dietética y había sido bendecido con "diez veces" más "entendimiento" y "sabiduría" pudo reconocer esa prueba. Al igual que la advertencia de la prueba en los escritos de Ellen White, la prueba de la imagen en el capítulo dos de Daniel es una prueba que representa consecuencias de vida o muerte.

Por esta causa el rey se enojó y se enfureció en gran manera, y mandó destruir a todos los sabios de Babilonia. Y salió el decreto de que los sabios fuesen muertos; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos. Daniel 2:12, 13.

Hay algunos otros asuntos proféticos en el capítulo uno de Daniel que debemos abordar, y continuaremos con ellos en el próximo artículo.

"Vi a un grupo que se mantenía bien protegido y firme, que no daba apoyo a quienes pretendían perturbar la fe establecida del cuerpo. Dios los miraba con aprobación. Se me mostraron tres pasos—los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: '¡Ay de aquel que mueva un bloque o mueva un alfiler de estos mensajes! La verdadera comprensión de estos mensajes es de importancia vital. El destino de las almas depende de la manera en que sean recibidos.' Se me volvió a llevar a través de estos mensajes, y vi cuán caro le había costado al pueblo de Dios su experiencia. Esta había sido obtenida mediante mucho sufrimiento y severo conflicto. Dios los había guiado paso a paso, hasta colocarlos sobre una plataforma sólida e inamovible. Vi a personas acercarse a la plataforma y examinar los cimientos. Algunos, con regocijo, se subieron de inmediato a ella. Otros comenzaron a encontrar defectos en los cimientos. Deseaban que se hicieran mejoras, y entonces la plataforma sería más perfecta y el pueblo mucho más feliz. Algunos se bajaron de la plataforma para examinarla y declararon que estaba mal asentada. Pero vi que casi todos permanecían firmes sobre la plataforma y exhortaban a los que se habían bajado a que cesaran sus quejas; porque Dios era el Maestro Constructor, y estaban luchando contra Él. Relataron la obra maravillosa de Dios, que los había conducido a la plataforma firme, y, en unión, alzaron sus ojos al cielo y con voz fuerte glorificaron a Dios. Esto afectó a algunos de los que se habían quejado y habían dejado la plataforma, y ellos, con semblante humilde, nuevamente se subieron a ella."

Se me señaló de nuevo la proclamación del primer advenimiento de Cristo. Juan fue enviado en el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino de Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no fueron beneficiados por las enseñanzas de Jesús. Su oposición al mensaje que anunciaba Su venida los colocó en un lugar donde no podían recibir fácilmente las pruebas más contundentes de que Él era el Mesías. Satanás impulsó a aquellos que rechazaron

el mensaje de Juan a ir aún más lejos, a rechazar y crucificar a Cristo. Al hacer esto se colocaron en una posición en la que no podían recibir la bendición en el día de Pentecostés, que les habría enseñado el camino al santuario celestial. La [rasgadura] del velo del templo mostró que los sacrificios y ordenanzas judíos ya no serían aceptados. El gran Sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés llevó los pensamientos de los discípulos del santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado por Su propia sangre, para derramar sobre Sus discípulos los beneficios de Su expiación. Pero los judíos quedaron en total oscuridad. Perdieron toda la luz que podrían haber tenido respecto al plan de salvación y siguieron confiando en sus sacrificios y ofrendas inútiles. El santuario celestial había tomado el lugar del terrenal; sin embargo, no tenían conocimiento del cambio. Por lo tanto, no podían beneficiarse de la mediación de Cristo en el lugar santo.

Muchos miran con horror la conducta de los judíos al rechazar y crucificar a Cristo; y al leer la historia de su vergonzoso maltrato, piensan que lo aman y que no lo habrían negado como lo hizo Pedro, ni lo habrían crucificado como lo hicieron los judíos. Pero Dios, que lee los corazones de todos, ha puesto a prueba ese amor por Jesús que profesaban sentir. Todo el cielo contempló con el más profundo interés la recepción del primer mensaje angélico. Pero muchos que profesaban amar a Jesús, y que derramaban lágrimas al leer la historia de la cruz, se burlaron de las buenas nuevas de su venida. En lugar de recibir el mensaje con gozo, declararon que era un engaño. Aborrecieron a los que amaban su venida y los excluyeron de las iglesias. Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron beneficiarse con el segundo; tampoco fueron beneficiados por el clamor de medianoche, que había de prepararlos para entrar por la fe con Jesús en el lugar santísimo del santuario celestial. Y al rechazar los dos mensajes anteriores, han entenebrecido tanto su entendimiento que no ven luz alguna en el tercer mensaje angélico, que muestra el camino hacia el lugar santísimo. Vi que, así como los judíos crucificaron a Jesús, así también las iglesias nominales habían crucificado estos mensajes, y por lo tanto no tienen conocimiento del camino hacia el lugar santísimo, y no pueden beneficiarse de la intercesión de Jesús allí. Al igual que los judíos, que ofrecían sus sacrificios inútiles, elevan sus oraciones inútiles al departamento que Jesús ha dejado; y Satanás, complacido con el engaño, asume un carácter religioso y conduce las mentes de estos cristianos profesos hacia sí mismo, obrando con su poder, sus señales y prodigios mentirosos, para atraparlos en su lazo.